



Varios jóvenes sostienen sus teléfonos inteligentes. EL CORREO

Las claves de la «epidemia» del porno

El Gobierno se propone controlar el acceso al sexo virtual de los jóvenes, una práctica al alza sobre la que han alertado los expertos

ÓSCAR B. DE OTÁLORA



BILBAO. El consumo de pornografía entre los jóvenes se ha convertido en uno de los puntos de atención de la comunidad educativa y sanitaria, una situación de la que se lleva alertando desde hace una década y que se vio afectada por la pandemia, cuando el consumo de este tipo de sexo virtual en España aumentó un 61%. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunció el domingo un plan para la protección de menores ante esta realidad y no dudó en calificar de «epidemia» el acceso de menores a estos contenidos. Su intención es llevar hoy mismo al Consejo de Ministros un informe como paso previo a la elaboración de un proyecto de ley que regule estos usos. A continuación detallamos siete claves sobre la problemática de los menores y el sexo por internet.

1. Qué es la nueva pornografía
 La explosión de estas prácticas no se puede entender sin referirse a lo que se ha denominado 'nueva pornografía'. Este término define la explosión en internet de contenidos sexuales que

se produjo a partir del año 2000. Los elementos que definen esta nueva pornografía es que es accesible, completamente anónima, accesible –basta un móvil–, sin límite y de calidad. Pocos contenidos en internet acumulan todas estas características. Pero también esconde una serie de amenazas: promueve las prácticas de riesgo, descontextualiza la sexualidad de la realidad y elimina cualquier tipo de empatía.

2. Consumo de pornografía por los adolescentes.
 Uno de los datos que ha preocupado a todos los expertos, y que el propio Pedro Sánchez ha destacado, es el cada vez más precoz acceso al porno. En 2020, la organización Save the Children hizo público un estudio según el cual el 62,5% de los jóvenes de entre 13 y 17 años que habían participado en el trabajo habían visto porno. El 53% de ellos accedió a estos contenidos antes de cumplir los trece años.

En 2019, la Universidad de las Islas Baleares había obtenido un dato más alarmante. La media de edad en las que los menores llegaban a estos contenidos eran los 8 años. La encuesta de Save the Children también reveló que 68,2% de los adolescentes había visto pornografía en los últimos 30 días. Por género, los hombres consumen el doble que las mujeres (81,6% frente al 40,4%). En cuanto al consumo adolescente, uno de los datos importantes revelado por un estudio de la UE es que España es uno de los países en los que los jóvenes acceden a más contenidos de este tipo.

3. Cómo llegan al porno

El estudio de Save the Children reveló que los jóvenes acceden al porno a través de sus grupos de amigos. Este tipo de socialización es clave, ya que los grupos de pares son los que forman la atmósfera en la que adquieren hábitos. En total, las amistades son las que introdujeron en el porno al 51% de los chavales. El estudio reveló que el mayor peso lo tenían los compañeros que mostraban en su móvil este tipo de contenido (el 29,8%), aunque el 15% utilizaba los smartphones para buscar esta temática por la curiosidad que le generaba. Un 17,4% había llegado a la pornografía de forma casual a través de internet.

4. Influencia en la sexualidad

Los propios jóvenes consideran que convertirse en usuarios de la pornografía no es una actividad que sea inocua. El 52,1% de los que ve pornografía con frecuencia reconoce que ha influido mu-

cho o bastante en sus relaciones sexuales. La mitad de los jóvenes usuarios de estos vídeos considera que su consumo es responsable, aunque un 16,6% confiesa que ha dejado de realizar otras actividades para ver porno.

5. Edad de acceso al sexo

Según una encuesta de 2018 de la Sociedad Española de Contracepción, la edad de inicio de las relaciones sexuales había bajado a los 16,37 años en el grupo de las mujeres que tienen entre 15 y 19 años, mientras que aquellas que hoy día tienen entre 45 y 49 años tuvieron su primera relación sexual a los 19,4. Este descenso en la edad de entrada en las prácticas sexuales va acompañada también de algunas pautas de comportamiento que se ven afectadas por el porno. El 20,2% de los adolescentes que ve pornografía ha compartido imágenes íntimas con otras personas. Además, el 46,1% no utiliza

siempre métodos de protección y el 47% ha imitado lo que ve en el sexo virtual.

6. Agresiones sexuales

Según la memoria de la Fiscalía General del Estado del 2022, en España se ha producido un incremento en un 116% de las agresiones sexuales perpetradas por menores durante el último lustro. Aunque en algunos ámbitos se ha vinculado este dato con la pornografía, no existen estudios concluyentes que los relacionen. En total, en el país se abrieron 974 investigaciones por agresiones sexuales perpetradas por menores en 2022, mientras que en 2017 fueron 451 causas.

7. Un problema de salud

El consumo de pornografía está comenzando a verse como un problema de salud, ya que puede crear adicción y se han comenzado a diagnosticar algunos problemas médicos como la disfunción eréctil vinculada al sexo virtual. La Universidad Jaume I realizó un trabajo en el que relacionó el consumo problemático de porno con peor desempeño en tareas que necesitan memoria del trabajo. Pero también percibió que está vinculada con tomar decisiones en las que se prefieren pequeñas ganancias a corto plazo en lugar de las grandes ganancias a largo plazo. Un dato clave es la liberación de dopamina –uno de los principales neurotransmisores– que produce el porno y la masturbación. El efecto de esta sustancia en el sexo virtual se ha comparado a veces con un efecto similar al que causa la adicción al juego.

Cómo asegurar que es un menor quien está detrás de la pantalla

Ningún método ha conseguido garantizar la fiabilidad de lo que parece la piedra de toque del consumo de contenidos inadecuados en internet: verificar la edad de quien está al otro lado de la pantalla. Las redes sociales, las páginas que ofrecen porno o incluso las webs de empresas relacionadas con el alcohol piden desde hace tiempo al

usuario el año de nacimiento para verificar la edad, pero nada impide mentir para tener acceso al contenido. Algunos países europeos han intentado fórmulas a través de los documentos nacionales de identidad, pero ninguna ha cuajado con éxito. En España, la Agencia de Protección de Datos anunció en diciembre que estaba trabajando junto con la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre en un sistema a través de una 'app' específica, pero aún se desconocen más detalles.